

The People's Test on Climate 2015

Solo una transformación sistémica de nuestras sociedades, economías y nuestro mundo será suficiente para resolver la crisis climática y reducir las crecientes desigualdades.

Después de más de 20 años de parálisis en la acción y de ineficiencia en la reducción la contaminación climática por parte de los gobiernos, particularmente en países "ricos" que han fallado en cumplir con sus responsabilidades legales y morales, solo un cambio sistémico, urgente y transformacional podrá abordar las causas principales de la crisis y hacer lo necesario para mantener el límite de temperatura por debajo de los 1,5 °C, límite por encima del cual los impactos del cambio climático serían potencialmente catastróficos.

La urgencia por mantener este límite en la temperatura no solo es necesaria para el planeta y el medio ambiente. Se trata de la gente, y nuestra capacidad como humanidad de asegurar un futuro seguro y digno para cada uno de nosotros y nosotras.

Como movimientos sociales, organizaciones ambientales no gubernamentales, sindicatos, y otras organizaciones de la sociedad civil fuertemente arraigadas en comunidades de todo el mundo que luchan para enfrentar la crisis climática, apostamos que a pesar de la envergadura del desafío, la gente cuenta ya con soluciones y alternativas que están funcionando a la escala necesaria .

Ya existen una gran cantidad de ideas y experiencias a partir de las cuales se puede construir una transformación global y que están cobrando pleno auge: desde las energías renovables descentralizadas y manejadas por la comunidad para la mitigación, a la reducción de la pobreza y el desarrollo sostenible, a los métodos agroecológicos para la adaptación.

Estas demandas y soluciones que se están planteando a nivel comunitario presentan nuestra visión del planeta, que reconoce la necesidad de vivir en armonía con la naturaleza, y garantizar el cumplimiento de los derechos humanos para todos y todas, incluyendo a los pueblos indígenas, a las mujeres, a los jóvenes, y a los trabajadores.

Estas soluciones molestan al status quo, y así debe ser, a fin de conducirnos hacia un mundo más justo, sostenible y equitativo, por lo cual enfrentan grandes obstáculos. Es por ello que las demandas de los movimientos sociales del Sur, que representan a las comunidades del mundo más vulnerables a los impactos del cambio climático y que no han tenido mayor rol en esta situación, son tan cruciales si queremos una sociedad más justa y sostenible. Estas demandas incluyen, pero no se limitan a:

- **Transformación energética sostenible** – redirigir el financiamiento de "energías sucias" a energías renovables limpias, asequibles, seguras y confiables, a fin de apoyar las soluciones comunitarias, incluyendo sistemas comunitarios y descentralizados de energías renovables, prohibir nuevos proyectos de energías sucias, asegurar el acceso a energías renovables limpias, asequibles, seguras y confiables, reducir el consumo energético especialmente el de las élites, y asegurar que la reducción de la pobreza y la justicia sean priorizado a lo largo de esta transformación;
- **El derecho a la alimentación y al agua** – asegurar el acceso de las poblaciones al agua y tierras a fin de tener una producción alimentaria que sea resiliente al clima, la suspensión del acaparamiento de tierras, y la continua conversión de tierras agrícolas a vocación alimentaria hacia otros productos como los biocombustibles que son falsamente presentados como soluciones a la crisis climática, y el apoyo a la agroecología sostenible y sistemas de producción alimentaria resilientes al clima;

- **Justicia para las poblaciones impactadas** – asegurar y construir resiliencia de las poblaciones impactadas, incluyendo indemnizaciones para las poblaciones más pobres y marginales del mundo, que no tienen responsabilidad en las causas del cambio climático, pero cuyas vidas y medios de vida están siendo seriamente afectados por el mismo, apoyar una transición justa de los trabajadores hacia una nueva economía ambientalmente sostenible y socialmente inclusiva, y el apoyo a aquellas poblaciones y comunidades que pongan en marcha soluciones de adaptación y rehabilitación.

Sin embargo, la realización de estos objetivos de una manera justa y equitativa no puede dejarse solo en manos de la buena voluntad” de los gobiernos. Nuestros gobiernos están muy influenciados por los intereses creados, cuyo poder, beneficios y estilos de vida se verían afectados por dicha transformación. Los más pobres, más vulnerables y más impactados a menudo son excluidos por completo de los procesos de toma de decisiones. Para obtener un resultado justo, se deben crear espacios para la participación de la gente en la toma de decisiones y en su aplicación a todos los niveles.

Dicho esto, la historia está llena de ejemplos en los que el poder popular superó el poder de unos pocos con intereses creados.

Este año los gobiernos volverán a las negociaciones climáticas en París, con los objetivos de aumentar la acción climática en el corto plazo inmediato, y acordar un nuevo acuerdo global que sea puesto en marcha a partir de 2020. Cuando comparamos lo que se está discutiendo con las demandas de la gente mencionadas más arriba y los imperativos de la ciencia, la Cumbre de París parece estar muy lejos de lo que realmente necesita la gente y el planeta. Más bien corre el riesgo de legitimar el actual injusto e insostenible equilibrio de fuerzas a favor de las élites, haciendo solo ajustes marginales al status quo.

Sin embargo, el equilibrio de fuerzas puede y va a cambiar, porque los pueblos del mundo están dispuestos a luchar para proteger sus hogares, su derecho a la energía, su derecho a la alimentación, y su derecho a un trabajo decente. Ese poder puede ser movilizado con demandas concretas en la Cumbre de París, haciendo visible que la verdadera transformación que necesitamos ha llegado.

Para cumplir con esto, la Cumbre de París debe:

- **Catalizar reducciones de emisiones de manera inmediata, urgente y drástica – en sintonía con los** requerimientos de la ciencia y la equidad, adoptar acciones urgentes y a corto plazo, en línea con las metas a largo plazo acordadas en París, y que nos alejen de las energías sucias, marcando el comienzo del fin de la era de combustibles fósiles, y que por ende, permita mantenernos por debajo del límite de temperatura global;
- **Proporcionar apoyo adecuado para la transformación** – asegurar que los recursos necesarios para la transformación, tales como financiamiento público y la transferencia tecnológica, se suministren, especialmente a los países más vulnerables y pobres;
- **Hacer justicia con las poblaciones más impactadas** – mejorar el apoyo para la adaptación en un nuevo régimen climático, asegurar que existirá un mecanismo separado para brindar indemnizaciones por cualquier pérdida o daño que trascienda nuestra habilidad de adaptación, y comprometerse firmemente a garantizar los medios de vida y los empleos de los trabajadores a través de una transición justa; y
- **Priorizar acciones transformacionales** – garantizar el énfasis de las soluciones renovables y eficientes en lugar de aquellas soluciones falsas que fallan en la obtención de resultados y la protección que requerimos, tales como los mercados de carbono en tierras y suelos, peligrosas intervenciones de geo-ingeniería, etc.

Estos elementos construyen la lupa bajo la que juzgaremos a los gobiernos y el resultado final de la Cumbre de París. No obstante, en París no solo se tratará de las negociaciones bajo la CMNUCC. La cumbre de París no solo consistirá en lo que nuestros gobiernos alcancen o dejen de alcanzar. París será el momento en el que se demuestre que las acciones concretas para la transformación global vendrán de la gente y no de nuestros políticos.

Vemos París como un comienzo y no como un final. Es una oportunidad para comenzar a conectar las demandas de la gente por la justicia, la igualdad, la alimentación, el empleo, y los derechos, así como para fortalecer el movimiento de tal manera que obligue a los gobiernos a escuchar y actuar en beneficio de los pueblos y no de los intereses creados de las élites. París nos impulsará al 2016 como un año de acción, un año en que las demandas y las soluciones de los pueblos tomen protagonismo.

El cambio climático necesita de nuestras acciones y compromisos urgentes, bajo una solidaridad mundial. Nos mantenemos firmes en hacer responsables a las élites políticas y empresariales de sus acciones sobre el cambio climático. Creceremos a medida que el movimiento climático se vuelve más y más unido y vinculado más allá de la COP en París. Impulsaremos el apoyo de más ciudadanos a las soluciones de la gente. Continuaremos con nuestra lucha a nivel local, nacional, regional y mundial a fin de garantizar que son los pueblos quienes lideran la transformación justa de nuestra sociedad.

Adriano Campolina

Chief Executive, ActionAid International

Lidy Nacpil

Coordinator, Asian Peoples Movement on Debt and Development (APMDD)

Maria Teresa Hosse

Facilitator, Bolivian Platform for Climate Action

Bernd Nilles

Secretary General, CIDSE (network of Catholic development agencies)

Dr Godwin Uyi Ojo

Executive Director, Environmental Rights Action/ Oil Watch

Jagoda Munic

Chair, Friends of the Earth International

Dr Kumi Naidoo

International Executive Director, Greenpeace International

Sharan Burrow

General Secretary, International Trade Union Confederation (ITUC)

Demba Dembele

President, LDC Watch (Least Developed Countries Watch)

Carolina Amaya Tobar

Executive Director, Mesoamerican Campaign for Climate Justice

Winnie Byanyima

Executive Director, Oxfam International

Mithika Mwenda

Secretary General, Pan African Climate and Environmental Justice Alliance (PACJA)

May Boeve

Executive Director, 350.org